

PATRIMONIO Y TRADICIÓN EN EL DESARROLLO CULTURAL

Estimadas amigas, estimados amigos,

Al iniciar este quinto Congreso Binacional de Folklore Chileno-Argentino y para los Países del Mercosur, me alegro poder dirigirme a ustedes con estas breves palabras que, más que nada, pretenden ser una simple reflexión en voz alta, motivado por el título que define este nuevo encuentro: “ Patrimonio y tradición en el desarrollo cultural”.

Se reflexionará y debatirá aquí, en las diferentes mesas de trabajo, un tema que está hoy más que nunca en el primer plano de la problemática contemporánea y que nos relaciona profundamente con los desafíos que los países de este lado del mundo enfrentamos al plantearnos la relación de nuestra identidad y desarrollo cultural con el proceso de globalización, que tiñe de manera sustantiva no sólo nuestro modo de vida actual, sino que nos propone nuevas relaciones con nuestra propia tradición y patrimonio cultural.

Para comenzar, quisiera aclarar mi posición referente a los dos puntos esenciales alrededor de los cuales girarán los próximos debates: es decir, los conceptos de tradición y de patrimonio.

Si consideramos la tradición como el conjunto de memorias, acontecimientos y testimonios de un determinado grupo humano, deberemos aclarar de inmediato que esa memoria de que se habla no es precisamente una copia pseudo-objetiva del pasado, sino que es el fruto de sucesivos procesos de selección y de reconstrucción que se van transmitiendo constantemente de una generación a otra y que requieren la intervención reflexiva y creativa de aquellos que heredan su legado.

Me atrevo a afirmar que, al no producirse ese indispensable diálogo, se cae indefectiblemente en una deformación “tradicionalista”, que considero la máxima expresión de la contracultura, ya que pretende a toda costa fijar en el tiempo las expresiones culturales “tal como se dieron en el pasado”, alegando la necesidad de proteger la pureza de sus formas y contenidos originales contra toda contaminación de una posible relectura.

Imaginemos por un momento lo que habríamos perdido en nuestra América, si no hubiera existido la constante mezcla sincrética de culturas tan disimiles como la de los conquistadores, por ejemplo, con las de los pueblos originarios o el enorme aporte de la cultura africana en la danza y la música de los países del caribe o del Brasil.

De hecho, por suerte, entre las diferentes culturas siempre han existido vasos comunicantes que han permitido el mutuo enriquecimiento. Ese fenómeno es el que ha permitido, por otro lado, aumentar el patrimonio común con el surgir de nuevas e innumerables expresiones artísticas.

Sin embargo, un patrimonio, sin herederos que usufructúen de él, es estéril. Está destinado a desaparecer. El hecho de usufructuar se refiere precisamente al uso y al dar frutos. Es decir, supone un diálogo con otros que se sientan depositarios de los bienes que les son legados y que los usen de manera idónea para que crezcan y sigan dando mayores frutos, enriquecidos por el aporte de los propios herederos.

Un patrimonio que no admite el concurso de la creatividad de otros para renovarse constantemente, está destinado a consumirse, a morir y desaparecer sin dejar rastros algunos para las generaciones futuras.

Esta afirmación es aún más válida si se trata del patrimonio cultural o especialmente artístico.

Veamos: Para ilustrar de alguna manera y con mayor claridad lo que quiero expresar, permítanme que lo haga con un cuento muy breve, sacado de la tradición oriental y al cual, seguramente, con el transcurso de los años, se han ido adhiriendo algunas ideas de cosecha propia, tal como acontece con el patrimonio...

Un gran maestro alfarero, al ver próximo el momento de su muerte, llamó a su discípulo predilecto y, como último legado, le entregó su mejor obra. El pobre discípulo no cabía en sí de contento por el honor que eso significaba, pero, por otro lado, no acertaba a entender lo que su querido maestro había querido dejarle, más allá del valor artístico indudable de la maravillosa pieza de cerámica que ahora le pertenecía. Recurrió con su duda varias veces a su venerado maestro, pero la respuesta que recibía, acompañada de una dulce pero socarrona sonrisa, era siempre la misma: "Algún día, en el momento preciso y no antes, lo entenderás..."

Cuando el anciano murió, esa incógnita se le volvió insoportable y decidió develarla con todos los medios a su disposición. Estudió concienzudamente la textura, la forma y el color del simple y perfecto jarro, buceó en los escritos y en las fórmulas dejadas por su maestro. Más aún, se dedicó con esmero a copiar fielmente el original una y mil veces, en el sostenido intento de dejar su obra perfectamente igual a la original. Sin embargo, y a pesar de haberlo logrado varias veces, en todas sus características, algo siempre faltaba para llegar a la identificación perfecta. Y una a una, todas aquellas copias terminaron hechos añicos por el autor, presa de la desesperación y de su propia impotencia. Hasta que, un día, sin aguantar más su dolorosa incapacidad, la emprendió con el original y, entre maldiciones a su otrora venerado maestro, lo estrelló con fuerza en el suelo, haciéndolo estallar en mil pedazos que se desparramaron con estrépito por todo el taller.

Fue en aquel mismo instante que creyó oír la voz queda del anciano que le susurraba: "... En el momento preciso y no antes, lo entenderás".

Se quedó aturdido por la revelación que lo golpeó con su luz cegadora... Sí, eso era, como no lo había descubierto antes... si ahora parecía tan sencillo...

Se demoró toda la noche en recoger con amor los guijarros, uno a uno, con delicadeza y esmero infinito. El amanecer lo sorprendió aún en la tarea. Cuando el sol ya estaba alto en el cielo, al constatar que ya no quedaba ninguno escondido en algún rincón, la dio por terminada. Los depositó cuidadosamente en el mortero y comenzó con fuerza a deshacerlos hasta convertirlos en un fino polvo. Le agregó caolín y agua, lo amasó y con esa pasta, ahora informe, comenzó a moldear su propia obra, espléndida y refulgente a los rayos del nuevo sol que por fin brillaba en su interior, reviviendo en ella el alma de aquella otra, que en un día lejano, le fuera obsequiada por el viejo maestro.”

¿Por qué quise contar esta breve historia? Tal vez por la simple razón de que muestra de manera clara y mejor que muchos y sesudos discursos lo que yo definí anteriormente como un patrimonio vivo, usado y enriquecido por la acción creadora de los herederos.

Por otro lado, es innegable que tanto la tradición como el patrimonio se rigen por las mismas leyes del propio desarrollo cultural de cualquier sociedad. La secuencia de su proceso se podría comparar con una espiral en la que se suceden la creación, la transgresión y la subversión de valores en un ritmo constante, sin solución de continuidad, en el que, a veces, los tres momentos se funden y confunden en uno solo.

Si bien hasta aquí me he referido a la tradición y al patrimonio cultural, creo que todo lo dicho está íntimamente ligado con lo que, hoy, nos convoca más específicamente.

Aquí, vamos a indagar acerca del folklore. Es evidente que existen muy diversas acepciones que tratan de aclarar la esencia y existencia de este concepto que pretende definir y segmentar ordenadamente, según épocas y lugares, al conjunto de las tradiciones populares que se tienen que ver con modos de vida, visiones de mundo y expresiones comunitarias que se van sucediendo a través de los tiempos.

Entre ellas, el canto y la danza estuvieron, sin dudas, entre las primeras manifestaciones rituales de una incipiente sociedad de seres humanos que querían con eso construir, aunque fuera un frágil diálogo con el misterio de su propia existencia y trascendencia. Lo ritual es el eje motivador de esas dos expresiones del alma humana.

Es en la celebración de la vida, en el recuerdo de la finitud de nuestra existencia y en el contacto con la trascendencia y la divinidad que se estructura la importancia del concepto de “fiesta” y de “participación comunitaria”.

Es por ello que es urgente restituir el verdadero sentido del folklore como rescate de la fiesta popular, ya que, desgraciadamente, la mayoría de las veces, lo aislamos del contexto y lo desconectamos de su verdadera función social y humana, convirtiéndolo en un “espectáculo”, sometido a los avatares del vaivén de los “festivales mercantiles”.

Con afirmar esto, no estoy negando la necesaria difusión y consecuente mayor reconocimiento de las diferentes modalidades y ricas formas que caracterizan esta expresión cultural, sino que trato de llamar vuestra atención de de estudiosos y expertos en el tema, sobre un punto fundamental que, por sí solo, justifica y avala la permanencia en el tiempo de esa necesidad primaria de expresar nuestras alegrías y dolores a través del canto y de la danza comunitaria , que no es otro que el mismo que movió a nuestros primeros antepasados a dar gracias a la vida y a tratar de entender la muerte.

Desde entonces, los pueblos han seguido en el mismo intento, sin desfallecer, y nos han dejado incalculables y valiosísimos rastros de sus hallazgos.

En nuestra América, la rica herencia está al alcance de todas y todos aquellos que estén dispuestos a asumir el riesgo de ser puente de unión entre el pasado y el futuro, con creatividad y libertad, respetando por supuesto la tradición y el patrimonio, pero sin esa obsecuencia ciega al pasado que nos paraliza y da lugar al temor de no ser capaces de asumir el desafío de construir lo que nuestro propio futuro necesita para convertirse a su vez, con el tiempo, en tradición y patrimonio cultural para los hijos de nuestros hijos.

EDUCACIÓN, PATRIMONIO E IDENTIDAD CULTURAL
(Esquema de la intervención de Jadille Baza y Claudio di Girolamo)
Ancud 11 de septiembre de 2009

Si bien los tres conceptos Interactúan constantemente y constituyen en la práctica un solo núcleo que está en la base del mismo proceso de desarrollo de la especie humana, en esta exposición, se trata de definirlos brevemente por separado, (hasta donde sea posible), en beneficio de una mayor claridad.

EDUCACIÓN

- Desde las primeras comunidades humanas, la educación se consagró como el sistema más eficaz para la transmisión de conocimientos considerados “instrumentos” y no como fines en sí mismos, útiles, en un primer momento, para la supervivencia de la especie y, posteriormente, para el desarrollo armónico de las sociedades
- El proceso de aprendizaje adquiere su verdadero sentido si afirma y desarrolla en las personas el uso ético de los conocimientos y la conciencia de su responsabilidad como sujetos sociales en la construcción común de sus propias formas de vida en sociedad.
- Si trabaja con las dudas más que con las certezas. Si patentiza la existencia del misterio como una frontera a franquear, como desafío permanente.
- Si transmite la memoria común (el más importante patrimonio intangible), como raíz de la identidad.
- Para lograrlo es indispensable una relación “humana”, de “complicidad” entre maestro y discípulo, para caminar “juntos” desde el “conocer” hacia el “saber”.

El “ámbito educativo”

- El “lugar ritual” para la transmisión de conocimientos:
- La fogata, el círculo alrededor del fuego. La enseñanza de la palabra. Puente entre pasado y porvenir. La historia y la geografía como eje: El conocer “de dónde vengo y donde estoy” me proyecta hacia la necesidad de saber “quién soy”
- La enseñanza en la práctica de la vida cotidiana: la caza, la pesca, la construcción del cobijo. La interacción del conocimiento impartido, con el entorno geográfico y social (al interior y al exterior del aula)
- **La re-significación de los espacios educativos: como focos culturales del entorno social**

PATRIMONIO CULTURAL:

- Es el legado que heredamos de las generaciones que nos antecedieron: su modo de vida y su visión de mundo que se materializa en las diferentes estructuras que conforman nuestras sociedades
- No es un concepto estático, sino que es algo vivo y cambiante, susceptible de ser modificado, para bien o para mal, por nuestras acciones. Puede ser “gastado”, “destruido” o “aumentado” y “desarrollado” en nuestro beneficio. El resultado de nuestras acciones, constituirá el legado que transmitiremos a nuestros descendientes.
- Es el conjunto de memorias, acontecimientos y testimonios de un determinado grupo humano, no es en absoluto una copia estática del pasado, sino que es fruto de sucesivos procesos de selección y de reconstrucción de expresiones culturales, que se van transmitiendo de una generación a otra, en forma constante, que para mantenerse vivas a través del tiempo, requieren de la intervención reflexiva y de la acción creativa de aquellos que heredan el legado.
- Al no producirse ese indispensable diálogo entre las generaciones, existe el peligro de una deformación “tradicionalista”, que pretende proteger a toda costa la pureza de sus formas y contenidos originales contra toda contaminación de una posible relectura, inmovilizando en el tiempo las expresiones culturales “tal como se dieron en el pasado”.
- Un patrimonio que no admite el concurso de la creatividad de otros para renovarse constantemente, está destinado a consumirse y morir sin dejar rastro alguno para las generaciones futuras.
- Pero, al mismo tiempo hay que tener cuidado de no destruir nuestro propio **tesoro de memoria**, en aras de un falso progreso y convertirnos en verdugos del pasado bajo la falsa bandera de la modernidad. Debemos compatibilizar el respeto hacia el patrimonio del pasado, con su carga emotiva que apela a la memoria común, con la invención de nuevas formas y relaciones más consonantes con el modo de vida y las exigencias del hoy.
- Debemos ser capaces de atesorar y preservar el pasado y, al mismo tiempo, acoger e impulsar la constante creación de nuevos bienes culturales, tangibles e intangibles que se van instalando en nuestra cotidianeidad, si queremos lograr una síntesis armónica y dinámica entre pasado, presente y futuro.
- El fenómeno de la globalización, no permite una defensa pasiva de la herencia de nuestro pasado, Hay que pasar a una fase más activa de conocimiento, uso y cuidado de nuestros patrimonios culturales por parte de las

comunidades locales, y generar todas las instancias de que seamos capaces, para lograr una relación respetuosa y afectiva con el pasado, sin caer en nostalgias peligrosas y paralizantes, incluyendo en ellos el aporte sustantivo de las obras de las nuevas generaciones.

IDENTIDAD CULTURAL

- Se encuentra en el proceso de construcción de un Modo de vida y de una visión de mundo, sea de una persona o de un grupo social determinado.
- Se expresa y concretiza en acciones tanto en el ámbito individual como en lo social. Se construye y desarrolla en el tiempo, se modifica constantemente, influida tanto por acontecimientos que los propios actores van produciendo al interior de esa sociedad, como por factores externos a ella.
- Esa relación de diálogo al interior cómo con lo externo es la base de todo proceso de identidad cultural de una sociedad determinada.
- Los chilenos “ESTAMOS SIENDO”
- **Hoy**, somos una mezcla de diferentes raíces **en un solo lugar**. Dos elementos concurren a la construcción de nuestra identidad. El **Territorio** y la **Sangre**. Esta, a su vez, tiene dos vertientes: los primeros habitantes y los que llegaron “después”, Conquistadores e inmigrantes
- Estamos en un proceso de sincretismo inconcluso entre estas vertientes y siempre en movimiento.
- Publicitamos una pseudo-identidad chilena. Aún hay rastros perdidos, olvidados e incluso despreciados de aquellos que nos precedieron en el poblamiento de este “lugar”. La falta de vestigios materiales monumentales nos dificulta el interés para investigar el pensamiento y la riqueza de la visión de mundo de los primeros habitantes de lo que llamamos Chile.
- Sin embargo, se abre camino un nuevo concepto de **identidad en la diversidad**: La identidad entendida como un conjunto de diferencias que interactúan positivamente entre sí y que logran una síntesis cultural armónica a través de un constante diálogo.
- Se está gestando una nueva cultura global que nos necesita a todos, urgiéndonos a asumir una nueva **identidad planetaria**. No podemos sustraernos a ese compromiso ético. Si algún día los seres humanos tuvieron el hermoso sueño de un nuevo mundo en armonía con una nueva humanidad, debemos luchar por convertirlo en realidad y construirlo juntos, paso a paso.